

Presentación

En mayo del 2007 tendrá lugar la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, en la ciudad de Aparecida (Brasil). Tiene como tema *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en él nuestros pueblos tengan vida. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”*. El acontecimiento es importante, y por ello, es bueno recordar sus antecedentes.

En 1955, se celebró la I Conferencia, en Río de Janeiro, en una época que podemos llamar de neo-cristiandad, de apología de la Iglesia ante el mundo moderno emergente y de defensa frente a él. En 1968, Medellín, la II Conferencia, supuso un quiebre fundamental, en la historia de la Iglesia latinoamericana. En las huellas del concilio Vaticano II, se preguntó en serio por la realidad de este mundo y la presencia de Dios en él, “los signos de los tiempos”, y se preguntó con radicalidad inigualable qué es lo que la Iglesia debe hacer. La respuesta a todas estas preguntas tiene en su centro a “los pobres”. De Medellín viene “la opción por los pobres”, en la pastoral, en la teología y en la fe: Dios y su Cristo se nos han manifestado en la realidad de los pobres, y haciendo una opción por ellos. En 1979, en los momentos en que ya comenzaba la involución eclesial, Puebla, la III Conferencia, logró mantener vivo lo sustancial de Medellín, mencionando los rostros de los pobres, poniendo nombre teológico a sus opresores, los ídolos, y recogiendo además, gozosa y trágicamente, las consecuencias de la opción por los pobres: conflicto, persecución y martirio, que ya era una evidente realidad. En 1992, en medio de una involución ya inculcable y de centralismo eclesial, Santo Domingo, IV Conferencia, supuso un freno al espíritu de Medellín, aunque se mencionaron nuevos rostros de los pobres y se avanzó en la exigencia de inculturación.

En este contexto, se ha convocado la V Conferencia en Aparecida. El CELAM ha pedido a todos los cristianos que participen activamente en la celebración de esa conferencia, de modo que suponga un acontecimiento cristiano importante. En medio de otros preparativos administrativos publicó, el 8 de septiembre de 2005, un documento titulado *Documento de participación*, con la petición explícita de que de todas las iglesias latinoamericanas se envíen aportes para elaborar, más adelante, un *Documento síntesis*, el cual será el punto de partida para el trabajo de los obispos en la V Conferencia.

En este contexto, publicamos este número de la *Revista Latinoamericana de Teología*. El artículo de Agenor Brighenti presenta, en una primera parte, el *Documento de participación*, y en una segunda, lo analiza críticamente, mostrando sus serias deficiencias.

El artículo de Monseñor Nicolás Castellanos, obispo emérito, analiza con concisión, agudeza y libertad el *Documento de participación*. En síntesis, exige una vuelta a la profecía y a la opción de los evangelios y de Medellín, para que la Iglesia afronte cristianamente los desafíos de nuestro tiempo.

El artículo de los profesores de teología, presenta un texto alternativo al *Documento de participación*. En él recogen las opciones del Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo, que deben estar, obligatoriamente, presentes en Aparecida. Y añade nuevas opciones con las cuales la Iglesia debe responder a los nuevos desafíos.

Los otros tres artículos no se remiten en directo al *Documento de participación*, sino que ofrecen a la Iglesia referentes importantes, muy presentes en la Escritura y exigidos por la realidad actual, para que puedan iluminar los trabajos de la Conferencia y el documento final de Aparecida.

El artículo de Jon Sobrino analiza la centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús —tema que no aparece en el *Documento de participación*—, como horizonte del ser y hacer eclesial. Y desglosa las realidades fundamentales que, tanto en el evangelio como hoy, se desprenden del reino: utopía, pobres y seguimiento.

El artículo de Pedro Trigo analiza cuál debe ser la misión de la Iglesia y cómo debe llevarla a cabo. Con las debidas historizaciones, la misión debe ser como la de Jesús y sus discípulos. El tema es central para Aparecida, pues en el *Documento de participación* se afirma que la Conferencia quiere impulsar una *Gran misión continental*.

Por último, el artículo de Xavier Alegre analiza el significado de la paz en los evangelios. La importancia del tema es obvia, dada la violencia imperante en nuestro continente, a veces, la de las armas y siempre la de la injusticia. Aparecida debe tener muy en cuenta que lo que Dios ofrece como respuesta a nuestro “anhelo de felicidad” —con lo que empieza el *Documento de participación*— no es cualquier paz, sino el *shalom* bíblico, que ofreció Jesús.

Esperamos que este número de la revista ayude a reflexionar sobre la realidad de nuestras iglesias, lo que son y lo que deben ser, y los caminos para llegar a ser verdaderos sacramentos del reino. Y que Aparecida los recoja.